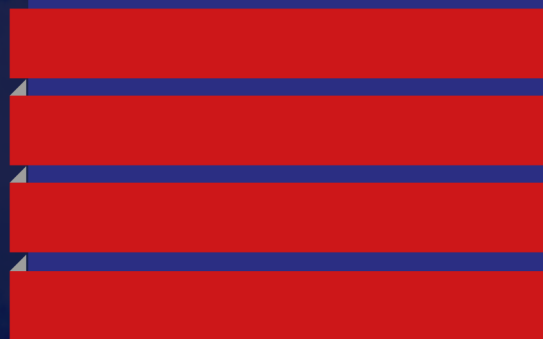




**Cuba: una mirada**  
panorámica después 11J.

## **A nuestra comunidad:**

En el marco de la conmemoración del tercer aniversario de las protestas del 11 y 12 de julio de 2021, GAPAC considera indispensable realizar una actualización en forma de epílogos del libro titulado *Cuba posrevolucionaria, una mirada panorámica*. Cabe destacar que dicho libro nació a partir de una serie de talleres realizados durante el verano de 2020, los cuales fueron creados para miembros de la sociedad civil, académicos, estudiantes universitarios, periodistas, así como público en general, con el propósito de contribuir a generar un debate informado sobre la realidad de la nación cubana.

La obra abarcó un análisis sobre el sistema político, el espacio público y asociativo, el modelo económico, las relaciones internacionales, la estructura social, el género y la diversidad sexual, los fenómenos raciales, así como los procesos culturales tomando en cuenta la situación global actual. Se puede leer al acceder de forma libre en <https://gobiernoyanalisispolitico.org/cuba-posrevolucionaria-una-mirada-panoramica/>

Con la presente actualización, el trabajo de los autores permite al lector acceder a una visión amplia y plural, más allá de la narrativa oficial, sobre algunas condiciones actuales que impactan en la sociedad y la nación cubanas, con posterioridad al hito del llamado 11J. Agradecemos el interés prestado a estas obras, en sus dimensiones intelectual y cívica. Desde nuestro equipo, en solidaridad y cooperación con otras organizaciones, colectivos, activistas e intelectuales, seguiremos trabajando en la producción y difusión de conocimiento, información e iniciativas en pro de una Cuba libre e inmersa en una Latinoamérica más justa y democrática.

Atentamente

Equipo de Gobierno y Análisis Político

# ¿Por qué el 11J es un tema racial crucial para Cuba?

Drx. A. Tito Mitjans Alayón<sup>1</sup>

El 11 de julio del 2021 una gran parte de la población de San Antonio de los Baños tomó las calles para protestar por las pésimas condiciones de vida. Las manifestaciones se expandieron a lo largo de toda la isla, hasta ser ciento veintitrés puntos de estallido social. Como la obra de Glissant, fueron emergiendo de manera rizomática, multiplicándose a lo largo de toda la isla.

Si analizamos las manifestaciones del 11J desde la propuesta rizomática de Glissant se advierte la repetición de un patrón de resistencia negrx: protestas sin líderes que destacasen dentro de la multitud, ya que lxs manifestantes se caracterizaron por una «raíz colectiva frente a la raíz única y totalitaria».<sup>2</sup>

El factor del protagonismo colectivo se puso de manifiesto mediante el uso descentralizado y fractal de los medios de comunicación digital, que fungieron como una herramienta primordial en la expansión de las protestas, o esa «raíz diversificada, extendida en las redes en la tierra o en el aire, sin que ningún brote intervenga como su predador irremediable».<sup>3</sup>

Las protestas, además, evidenciaron lo impregnado que está el racismo antinegro en el proyecto nación del Gobierno revolucionario cubano, que serán expuestas en este texto. Me refiero a las distintas formas de desahumanización antinegra, como la violencia antinegra, la criminalización y el férreo control de los cuerpos negros que se ha socialmente aceptado a través de la represión policial.

Entre las imágenes más icónicas de las protestas del 11J, se encuentra aquella donde cuatro jóvenes afrodescendientes voltearon el carro de la patrulla en la esquina de Toyo, en la calzada de 10 de octubre. Ese acto, fue una respuesta colectiva a las políticas coti-

---

<sup>1</sup> Investigador posdoctoral Universidad Veracruzana-CONACYT.

<sup>2</sup> Glissant, E. (2017). Poética de la Relación. Universidad de la Universidad de Quilmes.

<sup>3</sup> Glissant, E. (2017). Poética de la Relación. Universidad de la Universidad de Quilmes.

dianas de perfilamiento racial y represión policial sobre la población afrocubana, pero, especialmente, sobre los jóvenes negros.

Desde el año 1993 Amnistía Internacional ha documentado miles de casos de personas encarceladas por: «la sección del Código Penal titulada El Estado Peligroso y las Medidas de Seguridad», o lo que se conoce comúnmente como la Ley de Peligrosidad Social.<sup>4</sup> Atravesada por los valores de la clase media blanco-mestiza de lo que «debe» ser «lo revolucionario» y las numerosas formas de racialización negativa sobre las comunidades afrocubanas, la Ley de Peligrosidad condenó: «cometer delitos, demostrada por la conducta que observa en contradicción manifiesta con las normas de la moral socialista», identificados a través de: «a) embriaguez habitual y alcoholismo; b) drogadicción; c) conducta antisocial».<sup>5</sup> Con ello se derivaron una serie de categorías deshumanizantes como : «delincuente», «antisocial», «vagx», «gusanx», «parasitx», que se impusieron con mayor fuerza sobre las personas negras, normalizando todo tipo de violencias sobre dicha población.

---

<sup>4</sup> Amnistía Internacional, (1994) Cuba. Cientos de personas encarceladas por «peligrosidad». <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/06/amr250011994es.pdf>. Amnistía Internacional, (2007) Cuba: motivos de preocupación de Amnistía Internacional en materia de derechos humanos. <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/07/amr250032007es.pdf>.

<sup>5</sup> Amnistía Internacional, (1994) Cuba. Cientos de personas encarceladas por «peligrosidad». <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/06/amr250011994es.pdf>, p.3.

<sup>6</sup> El presidente Díaz Canel ante las protestas del 11J convocó: «a todos los revolucionarios del país, a todos los comunistas a que salgan en las calles en cualquiera de los lugares donde se van a producir estas provocaciones, desde ahora y en todos estos días. Y enfrentarlas con decisión, firmeza y valentía». Además de mandar a las fuerzas paramilitares del contingente Blas Roca para reprimir las protestas, desplegó las fuerzas militares, policiales y las Avispas Negras, sobre lxs protestantes. Los videos e imágenes mostraron las Avispas Negras y tanques de guerra patrullando las calles de la Habana.

La tradición del empleo de la Ley de Peligrosidad facilitó el uso extremo de la represión durante las protestas del 11J. Bajo las prerrogativas de la «conducta antisocial», las fuerzas policiales reprimieron a lxs protestantes, y dentro del mar crujiente de manifestantes, arremetieron con mayor fuerza sobre la población afrodescendiente, incentivando la defensa física de las personas negras. Así, confirmaron la supuesta «conducta antisocial» de las mismas, y por lo tanto, se justificó su encarcelamiento.

Aunque las protestas ocuparon la mayor parte de los centros urbanos de Cuba, una de las comunidades más abatidas por la represión policial <sup>6</sup> fue La Güinera, reconocida como una comunidad predominantemente negra, muy empobrecida y marginalizada de la Habana, donde el Gobierno reportó la única persona asesinada por la policía, un joven negro: Diurbis Laurencio Tejeda.

Con las manifestaciones del 11J, la cifra de personas encarceladas se incrementó exponencialmente. Pongo mi énfasis en estos encarcelamientos masivos porque Cuba actualmente es el quinto país del

mundo con mayor población encarcelada por cada 100 000 habitantes según un artículo de la revista Hypermedia Magazine.<sup>7</sup> El Gobierno llenó las prisiones de manifestantes y/o personas que fueron leídas como posibles «alteradores del orden». En total se contaron 1905 personas. La revista Hypermedia Magazine publicó en septiembre del 2023, que: «actualmente, hay 36 menores, 32 niños y 4 niñas, en la lista de presos políticos».<sup>8</sup>

Si bien, no existen estudios que aborden de manera crítica la composición racial de las protestas ni de los encarcelamientos posteriores se puede inferir que una parte considerable eran personas negras, afrodescendientes y mestizas.<sup>9</sup> Aunque este dato refleja lo profundo del racismo antinegro dentro de la génesis del régimen cubano, las diferentes formas de deshumanización de las comunidades negras no figura dentro de las principales exigencias de las organizaciones internacionales de derechos humanos, lo que mantiene otra característica del racismo antinegro global y el borramiento de las vidas negras.

Mientras escribo este texto, Luis Manuel y Maykel Osorbo continúan encarcelados. El movimiento San Isidro fue desintegrado producto de la cruenta persecución a la que fueron sometidos. Muchxs de sus integrantes huyeron de Cuba para no ser encarcelados y torturados. Numerosxs activistas afrocubanxs en la isla, quienes, producto de su trabajo, fueron empujados al exilio, otrxs, encarcelados y/o expulsadx del país.

Entre los espacios de activismo político circulaba un susurro: «si eres blanco te mandan al exilio, si eres negro te mandan a la cárcel». Este fue el caso de Luis Manuel Otero Alcántara y Maykel Osorbo. Otros casos menos conocidos, como la experiencia de Raúl Soublett, coordinador del colectivo Alianza Afrocubana: <https://www.afrocubaweb.com/alianza-afro-cubana.html> quien primero fue encarcelado y posteriormente fue expulsado por su activismo LGBTQIA+ antirracista. En estos momentos se encuentra radicando en Panamá.

Norges Rodríguez Almiñán, activista afrocubanx queer, pionero en la lucha por los derechos digitales en Cuba, creador del blog: <https://>

---

<sup>7</sup> Ver en: <https://hypermediamagazine.com/actualidad-noticias-prensa-sucesos-cuba/cuba-noticias-analisis-actualidad/cuba-quin-to-pais-con-mayor-numero-de-poblacion-penal/>

<sup>8</sup> Ver en: <https://hypermediamagazine.com/actualidad-noticias-prensa-sucesos-cuba/cuba-noticias-analisis-actualidad/crece-el-numero-de-presos-politicos-en-cuba-incluidos-menores-de-edad/>

<sup>9</sup> El último censo realizado en Cuba en el 2012 no reflejó de manera crítica la composición racial de la isla. Los resultados muestran la fuerte permanencia del racismo internalizado, la eficacia del blanqueamiento de la población, impulsado por la ideología del proyecto del mestizaje. Según el censo: «el 64,1 % de la población cubana es blanca, el 9,3 % es negra y el 26,6% es mestiza». Tomado de: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Issues/Women/WRGS/Report/State-inputs/Cuba2.docx>

[www.yucabyte.org/](http://www.yucabyte.org/), radicadx en Estados Unidos hace años, le prohibieron la entrada a Cuba luego del 2021. La lista es muy extensa.

El exilio, la cárcel o el silencio total son parte de las herramientas de racismo antinegro utilizadas por el régimen cubano sobre lxs activistas afrocubanxs, para mantener el régimen con posterioridad al 11J. Recuerdo cuando Maykel Osorbo en el año 2019 expresó en un *live* de Facebook: «Cuba es una prisión». Esta frase, aunque parece trillada, es una triste y dolorosa afirmación de muchxs activistas negrxs en la isla. Las líricas de Anónimo Consejo lo habían reflejado una década antes, en el 2011 en su disco, *Desorden público*: «mi isla es una prisión».

En este oneroso panorama de represión y violencia antinegra que aumenta cada día, las comunidades afrocubanas continúan sobreviviendo luego del 11J. Al mostrar de manera breve una de las vertientes de la realidad de la población afrocubana, se puede identificar cómo esta ha sido una de las principales víctimas de dicho Gobierno, también luego del 2021.

A partir de la misma estructura rizomática en que se autoorganizaron lxs protestantes el 11J, las redes de ayuda mutua, los espacios comunitarios, los barrios negros continúan siendo un espacio de resistencia crítica ante un régimen blanco-mestizo, romantizado por la izquierda global y latinoamericana que lo sustenta, a la vez que sustenta el racismo antinegro en la isla.



# Cuba: la economía política de una reforma inconclusa

Dr. Mauricio de Miranda Parrondo <sup>10</sup>

Desde la publicación original del texto, la economía cubana ha profundizado su ya muy grave crisis estructural. Tras el desplome de los indicadores económicos fundamentales en 2020 debido a la conjunción de los factores estructurales que la afectan desde hace décadas y los coyunturales determinados por la pandemia de la Covid-19 y la adopción de nuevas medidas restrictivas por parte del saliente Gobierno de Estados Unidos, no se ha producido una recuperación real de la producción. En 2019 ya la variación anual del PIB había sido de -0,2%, lo que fue seguido del -10,9 % en 2020; del 1,3 % en 2021; del 1,8 % en 2022 y, aunque aún no ha sido publicada la cifra para 2023, las fuentes oficiales mencionaron una nueva contracción de entre el 1 % y el 2 %<sup>11</sup>. Hasta el momento de redactar estas líneas, las autoridades cubanas no han precisado el comportamiento de este indicador para ese año, aunque de forma extraoficial se suele utilizar como valor más probable un -2 %. Es casi imposible que, pasados cinco meses de la conclusión del año 2023, la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) de Cuba no considere la necesidad de informar al país acerca del desempeño económico real más reciente, lo cual debería ser su obligación.

Así las cosas, entre 2019 y 2023, el PIB de Cuba ha tenido una variación promedio anual de entre un -1,9 % y un -2,1%<sup>12</sup>, con tres de años de contracción y dos de muy escaso crecimiento en el período, lo que es indicativo de que lejos de superar la crisis, se agrava.

Cuando el país no había superado aún la pandemia, a finales de 2020, el Gobierno cubano decidió adoptar la llamada Tarea Ordenamiento, consistente en la devaluación del peso cubano en un 2300 % a partir del 1 de enero de 2021. De una tasa de cambio oficial de un dólar estadounidense igual a un peso cubano, se pasó a 24 unidades de la moneda cubana, a pesar de que, en ausencia de un mercado oficial

---

<sup>10</sup> Profesor titular del Departamento de Economía, Pontificia Universidad Javeriana Cali, Colombia.

<sup>11</sup> Los datos entre 2019 y 2022 corresponden a ONEI (2023) Anuario estadístico 2022 y la cifra de 2023 fue aportada por el entonces ministro de Economía y Planificación de Cuba, Alejandro Gil, en su informe ante la sesión de diciembre de la Asamblea Nacional.

<sup>12</sup> Datos calculados por el autor con base a las fuentes citadas en la nota anterior.



de divisas, en el mercado informal, la moneda estadounidense se cotizaba entre 35 y 40 pesos cubanos. Adicionalmente, se anunció una reforma de salarios y de precios, en medio de la mayor parálisis de la economía y la mayor contracción de los ingresos en divisas de las últimas tres décadas. Fue un gravísimo error estratégico, alertado ampliamente por la comunidad académica, sistemáticamente desoída por quienes ocupan posiciones dirigentes en las estructuras de poder.

Lejos de producirse la tan necesaria unificación monetaria en torno al peso cubano, como moneda nacional de curso legal forzoso y fuerza liberatoria ilimitada, el Gobierno cubano optó por una simple devaluación insuficiente que mantenía sobrevaluado al peso; mantuvo un tipo de cambio fijo en un contexto de gran volatilidad e incertidumbre y fue incapaz de ofrecer las divisas extranjeras al precio oficial establecido. Asimismo, incrementó el segmento del mercado de bienes en el que solo operaban las divisas extranjeras a través de transacciones electrónicas, lo que ha sido un factor adicional de deterioro del valor relativo de la economía cubana.

Los primeros meses de 2021 fueron extremadamente duros en la vida cotidiana de la sociedad cubana y como consecuencia estallaron las más fuertes protestas sociales desde el llamado Maleconazo de 1994. Miles de cubanos salieron a las calles en diversos municipios del país. Desde el centro de poder se ordenó la represión despiadada de las protestas y se acusó —sin pruebas— a agentes externos de la organización de la protesta, a pesar de que resultaba evidente el carácter espontáneo de las mismas, y sin conocer las causas reales que las motivaban.

Estas causas tienen que ver, entre otras razones, con la gravísima situación económica, caracterizada por una escasez generalizada de los principales bienes necesarios para la vida; el aumento de los precios en los mercados informales que son los que aseguran con grandes insuficiencias la mayor oferta disponible; el deterioro notable de las condiciones de vida, que comenzó a afectar los sistemas de salud y educación públicos; la insuficiencia de los salarios y las pensiones de jubilación para asegurar incluso la supervivencia; así

como el hartazgo social frente al inmovilismo y la incompetencia de las autoridades para adoptar políticas que permitieran la superación de la crisis. A todos estos reclamos se le unieron los de recuperar las libertades cercenadas bajo el sistema totalitario y autoritario de más de seis décadas, pero que en las condiciones actuales entra en su crisis general.

Como resultado de dichas protestas sociales permanecen en las cárceles cubanas —sin el reconocimiento oficial de su condición de presos políticos— casi un millar de cubanas y cubanos condenados a largas penas por ejercer su derecho legítimo a la protesta, cuando en un sistema judicial independiente habrían sido absueltos.

Después de las protestas de 2021, las autoridades cubanas decidieron autorizar la creación de micros, pequeñas y medianas empresas (mipymes), una medida reclamada desde hacía años por economistas como una alternativa para dinamizar la producción de bienes y servicios. Sin embargo, una vez más, fue una medida insuficiente por sus restricciones y mal concebida, porque lejos de estimular el emprendimiento le coloca excesivas barreras, además de que —como es usual en el caso de Cuba— se adoptó sin una concepción sistémica y por tanto desligada de la necesidad de crear un clima adecuado para el fomento de los negocios. Como resultado de ello, la mayor parte de los nuevos negocios privados se dedicaron a la importación de bienes para satisfacer el mercado desabastecido, pero al mismo tiempo, recuperar rápidamente su capital invertido, ante la incertidumbre que caracteriza al sistema institucional cubano en lo que a medidas económicas se refiere.

En consecuencia, la demanda de divisas que generan las operaciones de importaciones de bienes, sin una oferta que la contrarreste por la escasa recuperación del turismo internacional y el desplome de los sectores exportadores de bienes, unido a la ausencia de un mercado de divisas formal y transparente, así como el incremento notable de la emigración, ha disparado el precio de las divisas y, en ausencia de una alternativa de producción nacional suficiente, esta acelerada devaluación de la moneda cubana ha impactado negativamente en los precios de los bienes que se comercializan en

los mercados informales, lo que resulta inaccesible para una parte significativa de la población, haciendo cada vez más precarias sus condiciones de vida.

En las condiciones actuales, el país está al borde del colapso. El Gobierno parece haber perdido el norte y lanza mensajes contradictorios. Se habla de un Programa de Estabilización Macroeconómica, cuyas medidas aún no han sido anunciadas, pero al mismo tiempo, prevé un déficit fiscal del 18,5 % del PIB para 2024, con lo cual no habrá estabilización macroeconómica posible porque para financiar ese déficit lo usual ha sido monetizarlo. Es decir, imprimir moneda, lo que tendrá un efecto claramente inflacionario. Los datos de la producción industrial y agropecuaria muestran la grave parálisis del sistema productivo cubano. En 2022, el índice de producción de la industria manufacturera mostraba que esta generaba solo un 46 % del nivel de 1989. En la producción agropecuaria no solo se ha contraído la producción, sino también los rendimientos. Han descendido tanto la cabaña ganadera, como la producción de leche y huevos. En los últimos cinco años se ha contraído la producción minera, excepto la de níquel. Mientras tanto, la generación eléctrica está en niveles inferiores a los de 2018, lo que unido a la gravísima escasez de divisas ha generado un componente explosivo para una sociedad en la que además de las graves limitaciones de la vida cotidiana, se ha perdido la esperanza.

La solución de la crisis actual, al margen de la necesidad de una política económica eficaz, requiere de profundos cambios institucionales y políticos, porque además del colapso del sistema económico, el sistema político e institucional es el principal responsable de la precariedad de la vida de los cubanos y la profundización del subdesarrollo.

# Malaka, el reguetón y otros intentos por la revolución queer.

Dra. Mabel Cuesta <sup>13</sup>

El 19 de mayo de 2021, solo a menos de dos meses de que se sucedieran los actos de desobediencia civil que llenaron las calles de Cuba con gritos de jóvenes inconformes y frustrados con la indolencia del régimen *castrodiazcanelista*, la música reguetonera conocida con el nombre artístico de Malaka estrenaba en la plataforma YouTube el tema *Omelette*. No intentaré aquí establecer una conexión forzada entre la épica de aquel julio y una canción que acaso se muestra como epítome de la frivolidad consumerista y el mundo de las discotecas; sin embargo, con lo que sí quiero establecer un vínculo es con la audiencia de Malaka y esos jóvenes lanzados en protesta a las calles cubanas. Acaso los mismos.

Como es de todos conocido el reguetón se ha instalado como uno de los géneros musicales más destacados en Iberoamérica y los Estados Unidos, y es consumido esencialmente por personas menores de cuarenta años. Cuba no solo es parte de esa dinámica, sino que ha aportado varios exponentes destacados en la región. Desde Gente de Zona, hasta Baby Lores, Chocolate M.C. o Jacob Forever. Los cubanos de todo signo político han parecido encontrar una lengua y una gramática comunes en el reguetón producido por esos y otros músicos y lo han hecho desde casi todas las geografías donde se han instalado.

Al navegar la isla en carros de alquiler o caminar las calles de los barrios menos privilegiados las bocinas reguetoneras protagonizan y pintan el paisaje sonoro de la isla. Casi en directa proporción con la prohibición oficial de la reproducción de esas músicas en la radio y televisión nacionales. Escuchar reguetón en la isla es no solo un acto más de desobediencia sino uno de harta resistencia y contenido político. Jóvenes saturados de toda corrección y arenga vacías

---

<sup>13</sup> Profesora de Lengua y Literatura Hispano-caribeñas en la Universidad de Houston.

de prácticas que mejoren sus vidas cotidianas parecen encontrar refugio, voz y asidero para libertades esenciales en la palabrota y las escenas de sexualidad violenta con las que suele ese género recrearles.

A la par, las mujeres reguetoneras son minorías tanto en Cuba como en el resto de los países del área, elemento al cual suelen darle utilidad temática. Lo transgresor de las propuestas en clave femenina suele estar en los textos de sus canciones. Tal es el caso de Malaka y su *Omelette* tema que bien podría entenderse como un parteaguas en la representación audiovisual del amor lésbico y sin dudas (y es lo que aquí importa) como un intento con doble agenda simbólica: por un lado demostrar el agotamiento del paradigma heterosexual en su sentido abstracto y occidental —lo cual incide directamente en el largo y probado machismo de Estado del cual hace gala el régimen político cubano— y por otro, apelar a esas mismas audiencias jóvenes hartas del discurso heroico proponiéndoles un mundo de gozo *queer* enmarcado en unos ritmos simples y una visualidad rosa.

Lo disruptivo de la propuesta de Malaka, su conexión con las audiencias que se lanzaron a las calles el 11 de julio de 2021 (insisto «con las audiencias» no con sus agendas políticas si es que acaso dichas agendas existían como programa a priori) reside en que en pleno reguetón cubano —machista y violento por definición— aparezca una relación de atracción y seducción entre dos mujeres. Sacando quizás las cosas de quicio se podría leer aquí una ansiedad por un arquetipo de sociedad y de otras políticas, unas donde no siempre los hombres (en el reguetón y fuera de él) ordenen y manden en las subjetividades de la nación y sus diásporas.

Es importante anotar que la posibilidad lesboerótica del video y la canción de Malaka se realizan durante un sueño. Un sueño que tiene la propia reguetonera. Allí, en ese espacio, todo es posible. No hay juicio, sin embargo, hay distancia; otra barrera para materializar estas experiencias en la realidad cotidiana. Si mi memoria no me traiciona recuerdo a varios cubanos en las redes el día 12 de julio preguntándose si lo que había pasado el día anterior no había sido un sueño.

Leo entonces el sueño lésbico de Malaka y su reguetón en sintonía posible con el sueño de libertades de expresión, reunión y de elección con las que cubanos alrededor del mundo entretienen sus esperanzas. En el video *Omelette* se mercantiliza la experiencia lésbica no como un recurso que apela a la clásica «mirada macha» (*male gaze*) sino a una mirada global sobre la fluidez sexual y explícita de nuevas generaciones que interpelan al poder con otras propuestas de subjetividad, sexualidad y deseos.

En un último intento por trazar esta línea entre la Revolución que se ha resistido a ser *queer*, el reguetón y las mujeres (Malaka entre ellas) recuerdo también que una de las leñas que dio vida al sueño/fuego del 11 de julio y sus estertores fue cuando la reguetonera colombiana Karol G. publicó en sus redes: «Me rompe el corazón ver la situación de Cuba. Sigo viviendo el mismo dolor con mi país que amo como a nada y estoy aquí apoyándolos como en su momento personas de otros países apoyaron el mío. Al final todos somos uno #SOS-CUBA ¡Por una Cuba libre! ¡Porque nuestros países sean libres!».

# La cultura dentro de la posrevolución cubana. Una reactualización tras el 11 de julio de 2021

**Dra. Claudia González Marrero** <sup>14</sup>

Durante la segunda década de los 2000 pudimos asistir a un resurgir del arte independiente y contestatario cubano que, sin salir de los márgenes vulnerables y estados de confrontación con la institucionalidad cultural, lograron articular, convocar y visibilizar una producción artística fuera de los límites oficialistas, muchas veces cuestionando su mensaje. Sin embargo, el 11J fue un parteaguas que influyó directamente en el ecosistema que este capítulo describe, en la confirmación de una política cultural autoritaria, y en la ruptura inevitable de gran parte del mito cosmovisivo que la «Revolución» había proyectado hacia el continente latinoamericano y hacia el mundo, gran parte a través de ferias, festivales y congresos culturales.

Antes de las manifestaciones cívicas que conmovieron al país en el verano de 2021, sirvan como antecedentes las jornadas del 27 de noviembre de 2020 y del 27 de enero del siguiente año. En la primera, motivada a su vez por el asedio y desalojo violento de la sede del Movimiento San Isidro (MSI), más de quinientas personas en su mayoría conformadas por profesionales de los gremios educativo, periodístico y artístico, reclamaron frente al Ministerio de Cultura un diálogo real con los comisarios culturales, para demandar, sobre todo, el fin de la censura, la politización cultural, así como mayores garantías a las libertades individuales. Ante las evasiones, excusas y condiciones oficiales, no exentas de intimidaciones, en las semanas subsiguientes, los articulados en aquella concentración continuaron exigiendo un diálogo en lo que se conocería como la coalición 27N, y dieron a conocer un manifiesto con sus exposiciones sobre una sociedad más justa e inclusiva en Cuba.

---

<sup>14</sup> Doctora en Estudios Culturales Universidad Justus-Liebig Alemania. Directora General del Food Program Monitor e investigadora asociada de Gobierno y Análisis Político.



En el reconocimiento del no cumplimiento de promesas y acuerdos hechos por los comisarios culturales, dos meses después un grupo menor de artistas y periodistas reclamaron nuevamente un diálogo para dar seguimiento a lo que se demandaba. Esta vez fueron agredidos físicamente por el mismo ministro de Cultura, Alpidio Alonso, detenidos por agentes de la Seguridad del Estado, interrogados y posteriormente criminalizados en los medios oficiales de comunicación por cuadros del mismo ministerio cultural.

Aunque el estallido de las jornadas del 11 y 12 de julio estuvo mayormente motivado por el descontento ante la crisis económica, el descalabro en la gestión de la pandemia COVID-19, el precario estado del sistema de salud, y la percepción ciudadana de una falta severa de voluntad gubernamental para responder a esta situación, las articulaciones que desde el sector cultural inundaron las redes meses antes, así como la huelga de hambre realizada por los integrantes del MSI y su posterior asedio y atropello policial, marcaron una tendencia indeleble en la sociedad civil cubana. Este discernimiento se ha mantenido, teniendo en cuenta que más de una decena de artistas figuran entre los presos políticos encarcelados tras el 11J, entre ellos dos figuras reconocidas internacionalmente: el artista Luis Manuel Otero Alcántara (Premio Prince Claus, 2022) y el músico Maykel Castillo Osorbo (Premio Grammy Latino 2021).

Desde entonces la escena cultural no ha hecho más que deteriorarse en la isla, bajo el reconocimiento de un accionar personalista y autoritario de la política cultural. El encarcelamiento del artista plástico Hamlet Lavastida por parte de la Seguridad del Estado y su exilio instrumentado junto al de entonces su pareja la escritora Katherine Bisquet, las amenazas a la artista plástica Tania Bruguera y su salida del país, así como de otros tantos artistas, curadores y promotores culturales en los meses subsiguientes han dejado un terreno baldío con serias implicaciones de legitimidad para la institución cubana. De hecho, la XIV Bienal de Arte de La Habana, con apertura cuatro meses después de las manifestaciones, vio un descenso importante de figuras internacionales que querían verse relacionadas con el Gobierno cubano. Desde entonces, varios festivales oficialistas se han circunscrito al reciclaje de socios políticos y Gobiernos clientelistas,

con mayor distanciamiento de un verdadero arte internacional y plural; también por la presencia de numerosos artistas que han debido escoger el exilio, y que han expuesto las dinámicas represivas de la política cultural cubana en diferentes instancias.

Si la cultura había sido uno de los baluartes del proceso político post-1959, en los últimos cinco años esta ha perdido un terreno considerable como mito asistente. Esto ha traído consecuencias no solamente desde el exterior, donde el discurso cubano ya no cala con la proyección latinoamericanista de las primeras décadas, sino también hacia lo doméstico, donde diferentes gremios, colectivos, iniciativas y artistas individuales exponen continuamente las prácticas censoras y manipuladoras del ministerio cultural y sus dependencias. Por ejemplo, en junio del 2023 el documental *La Habana de Fito*, de Juan Pin Vilar fue expuesto en la televisión nacional ante la negativa explícita de sus realizadores, lo que conllevó a dejar la obra en condiciones de vulnerabilidad para el circuito de concurso internacional. Esta fue una técnica deliberada para hacer limpieza de imagen ante la anterior censura de la obra y a su vez como forma de dañar su proyección operativa posterior. Como consecuencia, el gremio del audiovisual cubano se nucleó en la Asamblea de Cineastas Cubanos, para exigir un diálogo con las autoridades, que condujo nuevamente a intimidaciones, amenazas y dilaciones.

Sin nada más que ofrecer a los artistas en su política de «zanahoria y garrote», sumido en una crisis multifactorial donde escasean todo tipo de insumos, con una crisis de credibilidad que afecta el turismo cultural, la tendencia oficial ha sido de mayor represión penalista (han ejecutado leyes para adscribir a los artistas al Registro del Creador y así condicionar su participación y fondos a un discurso político benigno), así como de una sustitución quirúrgica de cuadros, entre el 2023 y el 2024, en el Ministerio de Cultura y otros organismos como la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), el Consejo de las Artes Escénicas, entre otros.

Las consecuencias a largo plazo de este giro iliberal en el ámbito cultural cubano están por verse. Pero se entiende claramente que

existe una interrelación y subordinación entre el Ministerio de Cultura, el Departamento de la Seguridad del Estado y el Comité Central del Partido Comunista de Cuba (algunos de los cambios comentados anteriormente fueron inicialmente sugeridos por el departamento ideológico del PCC) con un impacto creciente en el desarrollo cultural de la nación. Si ya la metahistoriografía revolucionaria del proceso había manipulado selectivamente la memoria cultural del país post-1959, el daño sostenido al patrimonio y la vulneración de los derechos culturales actuales muestran un alejamiento de cualquier esperanza en Cuba, de un arte autónomo, plural y en natural estado de conflicto.

# La política exterior de Cuba: una actualización post 11J

**Dr. Jorge I. Domínguez**<sup>15</sup>

Múltiples crisis azotaron a Cuba en 2021. En enero, el Gobierno proclamó la unificación monetaria y cambiaria. Fue un rotundo fracaso. Su ejecución sustituyó un régimen de múltiples monedas y tasas cambiarias por otro y produjo una altísima inflación que perduraría por años. Hubo un componente de política exterior en este fiasco. Como ya se indicó en el texto principal, a diferencia de Vietnam y China, Cuba había optado por no ingresar al Fondo Monetario Internacional, cuya tarea principal ha sido apoyar a países que intentan realizar cambios similares a los de Cuba. La decisión del Gobierno cubano de soslayar tal membresía y sus apoyos contribuyó a su fracaso.

Esa debilidad financiera de Cuba acentuó su incapacidad de pagar sus deudas internacionales a los países de economía de mercado. Como ya fue indicado en el texto principal, en 2015 Cuba renegoció la deuda que debía a veintidós miembros del llamado Club de París, pero en 2019 suspendió esos pagos anteriormente acordados. Dejó de realizarlos también en los años siguientes, anulando así un logro de la política exterior de su expresidente Raúl Castro.

Avanzado ya 2021, el mantenimiento diferido de su infraestructura eléctrica culminó en rupturas paralizantes, crisis que se agravó por su dificultad para comprar petróleo. Como se indicó en el texto principal, Cuba dependía del petróleo venezolano importado. La ineptitud gerencial en la industria petrolera venezolana redujo estrepitosamente su producción física; no podía seguir suministrando plenamente a Cuba.

---

<sup>15</sup> Doctor en Ciencias Políticas y profesor universitario jubilado.

El 11 de julio de 2021 irrumpieron protestas callejeras en múltiples ciudades, pueblos, y provincias a lo largo y ancho del país. Entre sus



causas estaba la alta inflación, la incertidumbre económica después del derrumbe económico durante la pandemia, graves y prolongados apagones eléctricos y el descontento político.

Varios reveses impactaron al Gobierno por su represión de las protestas. El Gobierno de Biden suspendió una posible reversión de las sanciones sobre Cuba bajo el mandato de Trump y sancionó a algunos altos oficiales. Sin embargo, continuó su cooperación con los organismos de seguridad cubanos para luchar contra criminales y narcotraficantes; sostuvo la cooperación en relación con la migración, observación de huracanes y actividades científicas. Las exportaciones estadounidenses a Cuba (principalmente de productos agrícolas) subieron de USD 177 millones en el año que comenzó la pandemia 2020, a USD 327 millones en 2021, y USD 372 millones en 2022. El Gobierno de Biden retuvo varias sanciones impuestas bajo la era Trump, que redujeron el turismo estadounidense a Cuba. El número de visitantes estadounidenses, aparte de los cubanoamericanos, cayó sensiblemente.

El descenso del turismo fue más generalizado. Las causas fueron la calidad de los servicios turísticos dada la situación de la economía cubana, los legados de la pandemia, las políticas de visas de EE. UU. diseñadas para disuadir de viajar a Cuba a los turistas de otros países y la repugnancia por la represión a las protestas. Es difícil determinar el peso de cada cual.

Al contrario, en octubre de 2023 Cuba fue elegida, por sexta vez, miembro del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas y, en noviembre, miembro del Comité Ejecutivo de la UNESCO. Su destreza política en el ámbito de Naciones Unidas siguió siendo impresionante.

Para lidiar con los componentes de la política exterior de estas múltiples crisis, en particular en energía y finanzas, el presidente Miguel Díaz-Canel y el primer ministro Manuel Marrero y sus ministros, viajaron, buscando petróleo en Argelia, Irán, los Emiratos Árabes Unidos, y Rusia, así como una modificación de pagos debidos

a China y Rusia. Turquía aportó una ayuda práctica pero transitoria para reparar y suministrar la red eléctrica.

Como ya se indicó en el texto principal, China fue un gran financista de las importaciones cubanas en apoyo a los cambios de política económica que Raúl Castro inauguró en 2010. Una vez que se detuvo ese proceso de reformas, China redujo su financiación y dejó claro que exige que se le pague por sus productos y sus anteriores préstamos. China ha postergado pero no ha cancelado el pago anteriormente acordado de las deudas cubanas.

Rusia ha firmado varios acuerdos económicos y algunos de cooperación militar. Una vez que invadió Ucrania en febrero de 2022, los resultados prácticos de la ayuda que había ofrecido son insignificantes. Sin embargo, esa guerra retó la política exterior cubana. Cuba se abstuvo cuando la Asamblea General de Naciones Unidas votó por condenar la invasión rusa, pero no sumó su voto al de Rusia. Cuba no envió tropas a participar en los ejercicios militares realizados en Rusia a finales de 2022. A fines del verano de 2023, el Gobierno cubano interrumpió un intento de reclutar a cubanos para que se sumaran al ejército ruso en la guerra en Ucrania. Las relaciones ruso-cubanas revelan un gran afecto retórico pero mucho menos cooperación práctica.

En resumen, en Cuba el deterioro de la economía produjo efectos devastadores para su pueblo, pero también un impacto adverso sobre las relaciones económicas internacionales. Los efectos en política exterior de las protestas de julio de 2021, y las anteriores y las siguientes, fueron leves. El Gobierno cubano, convertido en un mendicante internacional, ha escapado de sanciones significativas por su política de derechos humanos.

# ¿Un nuevo rumbo en la política exterior de Cuba después del 11 J?

**Dr. Juan Antonio Blanco** <sup>16</sup>

*Hay indicios de que ese es el caso. Pero no es más realista que la que venían siguiendo hasta entonces. Es peor. La explosión popular del 11 de julio de 2021 fue un hecho previsible y sin embargo «inesperado».*

No hay una sola evidencia de que los gobernantes cubanos y la élite de poder previesen, apenas semanas antes de la explosión del 11 de julio de 2021, que tendrían que enfrentar la rebelión popular —pacífica, pero masiva— más grande de toda la historia de Cuba. De hecho, la oposición y el exilio cubanos también fueron sorprendidos por los acontecimientos. No convocaron esos hechos y pocos participaron en ellos. Apenas la semana previa ni unos ni otros creían posible que algo así ocurriese. Son miopías políticas que suceden en los Estados policiacos y totalitarios donde se ha arraigado la premisa de que nada así puede suceder. Se asume que el día siguiente será similar al anterior.

En Rumanía Nicolás Ceausescu recibió en 1989, días antes de ser fusilado, al jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del CC del PCC, Jorge Risquet y le pidió que transmitiera a Fidel Castro la seguridad de que su país era un bastión comunista firme. Que allí el comunismo no caería como sucedía en otros por esos días. La razón de esa confianza expresó Ceausescu, radicaba en que la policía política tenía infiltrados todos los grupos y organizaciones de oposición, los que en no pocos casos habían sido creados por aquella o eran dirigidos por sus agentes. Pero la policía política no podía identificar a aquellos cientos de miles de ciudadanos y militares inconformes que nunca se habían asociado a esos grupos de oposición, mostraban en público apoyo al líder y solo se quejaban de él en la cocina de su hogar. En su arrogancia Ceausescu creía que la seguridad y

governabilidad del Estado radicaba en el trabajo de sus represores y no en la puesta en marcha de políticas exitosas que fueran recibidas con simpatía por la población.

Entonces sucedió «lo impensable»: una manifestación convocada en apoyo a su política en esta ocasión lo abucheó. Nada sorprendente si no fuera porque se trataba de Rumanía. Los niveles de vida de los ciudadanos nunca se habían degradado tanto, el crudo invierno sin calefacción ni suficientes alimentos reforzaba su exasperación. Ante semejante desafío a la autoridad del máximo líder la seguridad comenzó a reprimir a tiros la multitud y los militares presentes devolvieron el fuego neutralizando a la policía secreta. El intocable líder y su esposa terminaron sus vidas del mismo modo que ellos habían exterminado las de miles de ciudadanos: una corte expedita los condenó a morir de inmediato ante un pelotón de fusilamiento. Sin saberlo, Jorge Risquet entregaba su informe optimista a Fidel Castro cuando ya le quedaba escaso tiempo de vida al dictador y al régimen que había presidido con mano férrea por varias décadas.

Hasta el 10 de julio de 2021 los dirigentes cubanos estaban convencidos al igual que Ceausescu de tenerlo «todo bajo control». Creían que la acelerada caída de todos los indicadores de la macro y microeconomía estarían desligados de la gobernabilidad del país porque suponían que esta última se asegura con bayonetas, no con alimentos, medicinas, transporte, servicios de salud, agua y electricidad. No estaban psicológicamente preparados para ver a miles de ciudadanos desfilar por las calles de la capital y de otras ciudades exigiendo libertad. Aun así, hubo algunos —como el actual presidente del Gobierno y un siniestro exministro del Interior— que pensaron que la gente se amilanaría si se mostraban físicamente ante la multitud y fueron rechazados a botellazos y gritos de «asesinos». Sin duda, la experiencia era un traumático *reality check* para «líderes» que no tenían la menor idea del estado psicológico de la población.

Las protestas, sin embargo, eran pacíficas lo cual brindaba la oportunidad de dar un radical giro de timón no violento al sistema de gobernanza que había llevado a las personas a protestar en la calle.

+

Pero la mediocridad, miopía y cobardía de la cúpula oligárquica no permitió que viesen en la crisis una oportunidad.

La respuesta de la élite de poder fue profundizar la fosa en la que venían hundiéndose con tres respuestas calibradas:

a) una inmediata represión brutal que llevó a la cárcel con muy largas sentencias a más de mil cubanos y el sucesivo fortalecimiento desde entonces del ya draconiano código penal,

b) la apresurada decisión, a una semana del 11J, de reconocer mipymes (micro, pequeñas y medianas empresas) siempre y cuando pasaran los filtros de su aprobación y funcionaran en un corralito de limitaciones legales y,

c) la búsqueda de una alianza más cercana con los regímenes autocráticos y antioccidentales de Rusia e Iran (los chinos no arriesgan recursos en países con pésimo historial de impagos).

¿Tenían otras opciones? Por supuesto, como las tuvieron antes. Entre otras estaban las siguientes:

a) podían haber abierto una mesa de diálogo y negociación real con grupos ciudadanos (el 11J no había tenido la participación de las organizaciones de oposición así que no era extraño que se reunieran con aquellos que habían participado directamente en las protestas sin tener que hacerlo con líderes opositores que históricamente levantan pasiones de rechazo entre esa clase privilegiada) para identificar un programa integral de cambios reales y sistémicos basado en consensos de las partes,

b) pudieron haber dado un vuelco inmediato al régimen totalitario en la economía adoptando un modelo de libre mercado que empoderara a los productores agrícolas y emprendedores nacionales, estuviesen en la isla o la diáspora,

c) pudieron —como gesto de buena voluntad— haber amnistiado a todos los presos políticos, no solo a los mil del 11J.



¿Habría significado todo eso que la clase oligárquica renunciaría al poder? No. Al que habrían renunciado era al ejercicio del poder absoluto y totalitario.

Hace poco más de dos siglos una nueva época se inauguró en Europa. En unos casos haciendo rodar por tierra las cabezas de los reyes, en otros acotando su función en la sociedad. Las revoluciones burguesas en más de un país europeo llegaron a acuerdos para mantener regímenes monárquicos, pero que en lo adelante serían parlamentarios. Los reyes absolutos que carecieron de la visión suficiente para entender que ante ellos estaba el alba de una nueva época lo perdieron todo...incluso su cabeza.

Al escoger la opción de atrincherarse en un sistema obsoleto, la oligarquía cubana promovió una política exterior de alianza aún más estrecha con Moscú en su agresión híbrida a Ucrania. A los diplomáticos cubanos, periodistas oficiales y agentes de inteligencia se les encomendó la misión de diluir la fuerza de las inevitables resoluciones multilaterales de condena a Moscú, difundir en el mundo de habla hispana la desinformación de tiempo de guerra creada por medios rusos como RTV y *Sputnik*, así como usar a sus amplias redes de agentes de influencia en medios políticos, académicos, periodísticos y otros de EE. UU., Europa y América Latina para contener la solidaridad con Ucrania. Por último, llegaron a acuerdos militares y de seguridad bilaterales con Rusia y Bielorrusia donde han sido enviados oficiales y soldados de las FAR y el MININT de la isla para entrenarse en cómo contener y aplastar «rebeliones de colores». También han permitido el reclutamiento de mercenarios cubanos para engrosar como carne de cañón las filas del ejército ruso. Se han reportado algunos de ellos muertos, otros han sido capturados y ofrecido conferencias de prensa y otros han entrado en conflicto con los mandos rusos por el modo despótico de aquellos, lo cual ha producido el asesinato de algunos por parte de sus subordinados isleños.

Pero toda esa sumisión e ignominia no ha sido capaz de movilizar un chorro de inversiones y recursos de Moscú hacia Cuba. La razón es sencilla. El Estado mafioso ruso no es el Estado comunista soviético.

Putin no puede ordenar a sus ministros de Agricultura, Industria y Comercio que financien las necesidades cubanas sin esperar pago a cambio. La economía rusa hoy está privatizada y a los oligarcas rusos no les interesan el comercio y las inversiones en un país insolvente e ineficiente. Fidel Castro logró vampirizar los recursos soviéticos expandiendo la causa de Moscú por el tercer mundo. Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel han fracasado en ese empeño con el Estado mafioso ruso. La diplomacia cubana se vuelca entonces en la búsqueda de donaciones públicas y privadas en todo el planeta. La piedad debe compensar la hambruna que generan las malas políticas públicas. Los millones de dólares gastados cada año en importar carne y otros alimentos y medicinas de EE. UU. no alcanzan para solucionar la improductividad del sistema. EE. UU. no impide ese comercio, pero siempre se ha protegido de los morosos cubanos obligando a pagar al contado las mercancías que importan desde «el monstruo que los bloquea». Por eso Cuba no le debe dinero a sus partners comerciales en ese país como al resto de sus socios comerciales y financieros.

Como resultado del obtuso y egoísta atrincheramiento de la oligarquía en un régimen de gobernanza que colapsa cada día, el 88 % de la población ha sido empujada a la pobreza. Todos los indicadores socioeconómicos incluida la inseguridad pública están en caída libre. Solo crecen el déficit comercial, la inflación, los cortes del servicio de corriente eléctrica y agua, el número de cubanos que abandonan por cualquier vía la isla (más de 600 000 hacia EE. UU. en tres años). El que ocupase hasta 1959 el segundo o tercer lugar en materia de indicadores de desarrollo latinoamericanos ahora solo se compara con los del estado fallido de Haití. Ninguna diplomacia por excelente que fuese podría ocultar esa realidad.

# Crisis sistémica, profundización de desigualdades sociales y ampliación del patrón de vulnerabilidad social<sup>17</sup>

**Dra. Elaine Acosta González**<sup>18</sup>

Existe ya cierto consenso en los investigadores al equiparar la situación pospandemia en Cuba a aquella que se vivió durante el período 1991-1995, denominado «período especial en tiempos de paz», donde el país obtuvo el peor desempeño económico en América Latina y el Caribe (CEPAL, 1996). La gran mayoría de los indicadores macroeconómicos, señalan la existencia de una grave crisis económica en la actualidad, que ha afectado todos los órdenes de la vida en la isla. Cuba exhibe el PIB per cápita más bajo del hemisferio occidental (EIU, 2022), con una depreciación significativa de la moneda del 95,83 % (Bloomberg, 2022) y un deterioro del salario medio y las pensiones, inferiores al valor de la canasta de bienes y servicios (Monreal, 2023). La CEPAL (2023) estima que en 2024 el crecimiento del PIB en Cuba sería de un 1,4 % debido, entre otros factores, a la persistencia de debilidades estructurales internas en un contexto inflacionario en el que los sectores agropecuario e industrial no han logrado reactivarse ante el debilitamiento de la capacidad importadora y la complicada situación energética. Esto se ha traducido en una reducida oferta de bienes y un elevado déficit fiscal, que continuará situándose en niveles de dos dígitos (en torno al 10 % del PIB).

<sup>17</sup> Del capítulo de la autora: Estructura social en Cuba: resurgimiento de desigualdades, restratificación y nueva configuración social.

<sup>18</sup> Socióloga, Doctora en Estudios Internacionales e Interculturales. Investigadora Asociada al Cuban Research Institute, Universidad Internacional de la Florida y Directora Ejecutiva de Cuido60-Observatorio de Envejecimiento, cuidados y derechos.

La gestión de la pandemia en la isla ha sido calificada como uno de las peores de la región (Albizu-Campos y Díaz-Briquets, 2023), no solo en términos de morbilidad, sino también en el agravamiento de las condiciones previamente existentes, que dieron al traste con una superposición de varias crisis, muchas de las cuales están interconectadas, precisamente porque obedecen a problemas estructurales y de agotamiento del modelo político y económico. Las decisiones



de política económica tomadas en los peores momentos de la pandemia (Tarea Ordenamiento, enero de 2021) han sido reconocidas como un fracaso por las propias autoridades, dando paso a un conjunto de medidas aprobadas como parte de las proyecciones de Gobierno para «corregir distorsiones y reimpulsar la economía durante el año 2024». El nuevo paquete de medidas popularmente conocido como *paquetazo* conlleva, entre otras cosas, un alza considerable de los precios de los combustibles, que implicarán que el coste de la vida en la isla siga siendo cada vez más alto.

Todos estos procesos han tenido un impacto significativo en los niveles de bienestar de la población, y han producido un deterioro de la calidad de vida que se ha traducido en un retroceso en materia de desarrollo humano. «No hay otro país que haya retrocedido tanto en términos de Desarrollo Humano» (Albizu-Campos y Díaz-Briquets, 2023). En las mediciones internacionales, Cuba ha perdido 32 lugares en el Índice de Desarrollo Humano en tan solo 15 años. Esta reducción de los niveles de bienestar se produce además en un contexto de criminalización de la protesta social y cívica, a partir de las reformas introducidas en el nuevo Código Penal.

### ***Cambios en el rol del Estado: menor responsabilidad social y mayor represión política***

En el escenario pospandemia se ha continuado profundizando en el proceso de cambios en el papel del Estado cubano a través de una menor asignación presupuestaria a las crecientes necesidades sociales, del reforzamiento de las estrategias de focalización y familiarización de los programas sociales y de la derivación de servicios de cuidados al mercado. Con la puesta en práctica de la Tarea Ordenamiento en 2021 se consolida la transformación del régimen de bienestar, y abandona el modelo estadocéntrico hacia otro familiarista, con un fuerte peso del mercado en la satisfacción de necesidades básicas. La frase de Marino Murillo <sup>19</sup> que señalaba que «no todo puede ser responsabilidad del Estado cubano» se fue haciendo cada vez más realidad. De ese modo, tanto el sistema tributario como el

---

<sup>19</sup> Principal responsable de la llamada Tarea Ordenamiento. Comparecencia en el programa *Mesa Redonda* emitido el 11 de enero de 2021.



gasto social se han malogrado como factores para atenuar la desigualdad en el ingreso y sostener los servicios sociales a la población, lo que ha generado un deterioro de la salud, la educación, las pensiones, la vivienda y la asistencia social (Acosta y Ángel, 2020). Este retroceso del Estado en la responsabilidad social del bienestar ha estado acompañado de un blindaje legal para el reforzamiento de los mecanismos de control y coacción de la ciudadanía, y ha coartado la capacidad de agencia de actores de la sociedad civil y criminalizado el activismo social (Acosta, 2023). Por otra parte, la inexistencia de un marco legal apropiado incrementa los obstáculos y las resistencias al desarrollo de iniciativas comunitarias y de la sociedad civil en la prestación de servicios sociales y de cuidados, así como al desarrollo de emprendimientos sociales o del tercer sector. Por otra parte, el campo normativo de protección de los derechos sociales y de cuidados, aunque se ha renovado, sigue siendo de carácter insuficiente, contradictorio y con problemas de implementación práctica de las nuevas leyes, como el Código de las Familias (Acosta, 2022).

Los continuos e improvisados paquetes de medidas que ha implementado el Gobierno cubano en los últimos años (Tarea Ordenamiento-2021, Bancarización-2023, «Corrección de Distorsiones»-2024) han profundizado las desigualdades sociales, territoriales y raciales, a la vez que continúan siendo una fuente de enorme malestar social. El efecto de todas estas medidas ha sido el de aumentar el deterioro de los principales pilares de la protección social, especialmente en el ámbito de la salud y la alimentación y con ello incrementar los grupos en situación de vulnerabilidad. Durante la pandemia ya se había producido una reducción de la disponibilidad de alimentos y del cuadro básico de medicamentos (Mesa-Lago y Díaz-Briquets, 2021). Sin embargo, las políticas sociales no han sido capaces de contener o compensar el impacto de la crisis económica y la elevada inflación, y ha aumentado las presiones sobre el sistema de salud pública y de asistencia social y afectado de manera diferenciada a los grupos poblacionales. Las personas mayores, especialmente quienes dependen de sus pensiones como único ingreso, han sido las más afectadas, y dentro de ellas, las mujeres y afrodescendientes (Acosta et al., 2023).

Pese a este adverso escenario, la sociedad cubana ha tenido un despertar cívico, cuyo clímax fueron las protestas masivas y espontáneas del 11J. El contenido político de los reclamos escuchados durante las protestas reafirmó las señales que se venían dando, de manera aislada pero persistente, de agotamiento de un modelo de sociedad y del proyecto político (Acosta, 2023). El 11J en 2021, las protestas en Nuevitas de 2022 y las más recientes de marzo de 2024 en la región oriental del país, han confirmado, por un lado, la incapacidad de las élites políticas en Cuba de gestionar el malestar social, al tiempo que, por otro, han mostrado la voluntad ciudadana de ejercer sus derechos cívicos pese a los altos costes de la represión. Sin embargo, con la entrada en vigor del nuevo Código Penal y otro conjunto de normativas, el escenario para la protesta cívica se hace cada vez más restringido, incluso en medios de comunicación y redes sociales. La aprobación de la nueva Ley de Comunicación Social (2023) que regula el sistema de medios de comunicación social en la isla, deja en claro la restricción a la libertad de expresión de los medios independientes, así como en redes sociales, lo que aumenta las nuevas formas de censura contra medios y periodistas a través de restricciones administrativas y legales para desactivar el descontento social.

### ***Aumento de la inseguridad alimentaria y alta prevalencia del hambre oculta***

La crisis alimentaria, aparejada a la escasez e inestabilidad en la distribución de medicamentos, ha sido uno de los principales problemas sociales que aquejan a la población cubana en los últimos años y que particularmente afecta a determinados grupos poblacionales, entre los que sobresalen las personas mayores. La Encuesta de Seguridad Alimentaria (ENSAC) desarrollada por Food Monitor Program (2022) identificó un índice bajo de seguridad alimentaria (38-53) en la mayor parte de las provincias del país, al igual que en los niveles de consumo y estabilidad alimentaria. Durante la medición se registró una limitación significativa en el acceso a los alimentos, al ser una mayoría quienes consideraban haber tenido limitaciones (55,4 %), mientras que un alto porcentaje (40,9 %) consideró que ha-

bía perdido un acceso considerable, puesto que no podía permitirse compras necesarias. En relación con la disponibilidad, un porcentaje significativo (42,7 %) señaló que cada año empeoraba la cantidad y calidad de alimentos ofertados.

La ENSAC también reveló una alta prevalencia del fenómeno conocido como hambre oculta, calificado como una «epidemia encubierta» (Alliance for Aging Research, 2016) que afecta gravemente a personas mayores sin supervisión cercana, el tercer grupo con mayor riesgo de padecerla después de recién nacidos y embarazadas. Un factor relevante en el déficit alimentario es la incidencia del hambre oculta en el agravamiento de padecimientos de salud previos. Muchas de las personas que son hoy adultas mayores en Cuba vivieron su etapa de adultos jóvenes durante la crisis económica de los años noventa, y en muchos casos presentan padecimientos ocasionados por enfermedades originadas en esa etapa. Aunque el déficit vitamínico debe tratarse preferiblemente mediante una alimentación balanceada, en la actualidad muchos de estos padecimientos no tienen garantizada una cobertura dietética especial.

Como resultado de políticas económicas fallidas, así como de políticas sociales regresivas, las barreras para acceder a una alimentación adecuada han aumentado e impactado en la población que presenta mayores niveles de vulnerabilidad, como pueden ser las personas mayores, las mujeres, en particular, quienes están en etapa de gestación, así como los niños y niñas (Food Monitor Program, 2022a). La precarización del acceso al agua potable y a una provisión estable de energía eléctrica están repercutiendo en el aseguramiento y cocción de alimentos inocuos, saludables, y paliativos a las variadas necesidades de la población, según grupos etarios y padecimientos de salud (González, 2022).

Por otra parte, al desabastecimiento crónico y la disminución, los atrasos e interrupciones de la oferta de alimentos «normados», se le han sumado los impactos de los procesos inflacionario, de dolarización y bancarización, que han disminuido el poder adquisitivo de la población, y han elevado los costos de los productos y complejizado su adquisición, tanto desde el punto de vista tecnológico como es-



paciotemporal. La gestión cotidiana de la alimentación se ha convertido en una actividad altamente costosa, tanto en términos de tiempo como de recursos económicos y de autogestión familiar. La comercialización de alimentos en monedas o sistemas de compra en línea de restringido acceso afectan con mayor intensidad a las personas mayores, al agregar más barreras de acceso. Se agregan barreras espaciales (lejanía de las tiendas), tecnológicas (compra en línea y pagos digitales) y de costo (productos encarecidos y precio de conectividad), así como psicológicas. Estas últimas refieren a la incertidumbre, angustia y estrés agregado en las actividades cotidianas por conseguir alimentos básicos que sostengan la vida de las personas mayores.

### ***Éxodo migratorio y su impacto en la dinámica demográfica y la crisis de cuidados***

La más reciente crisis migratoria, cuyos flujos comenzaron a activarse con la «apertura» de las fronteras tras la pandemia de la Covid-19 en noviembre del 2021 y la eliminación del requisito de visado para cubanos por parte de Nicaragua, ha producido un éxodo sin precedentes en la historia del país. Los destinos de los migrantes continúan concentrándose fundamentalmente hacia los Estados Unidos, pero también una parte importante se ha movido a Europa (principalmente a España) y a América Latina. Según datos del WOLA (2024), solo hacia Estados Unidos se registraron 425 000 migrantes cubanos en los años fiscales 2022 y 2023. A estas cifras se suman 79 000 cubanos que ingresaron a Estados Unidos hasta febrero de 2024 a través del programa de parole humanitario establecido por la Administración Biden para favorecer una migración ordenada. En conjunto, estas cifras que cuentan con nivel de subestimación y no consideran los flujos hacia otros países, representan más del cuatro por ciento de la población cubana, lo que equivale a vaciar dos provincias enteras de la isla en solo dos años.

Las repercusiones de esta crisis migratoria se estiman en todos los ámbitos y en distintos plazos. A nivel demográfico, la migración se ha convertido en una variable determinante en el cambio de la población cubana y su estructura. En primer lugar, impacta en

un descenso (aún por medir con precisión) de la población cubana aproximadamente a unos 9,5 millones de personas, así como en una aceleración del envejecimiento demográfico. Produce un cambio en la estructura por edades actual y un deterioro de la razón de dependencia en la población, lo que acelera el aumento de la proporción de personas mayores dentro de la población (Albizu-Campos, 2023). Esta crisis, además, ha estado protagonizada por mujeres, profundizándose con ello la tendencia a la feminización de la migración cubana (Acosta, 2021) con una proporción de salida de 133 mujeres por cada 100 hombres cubanos desde 2019, que representan aproximadamente el 57 % de todo el flujo de personas hacia el exterior (Albizu-Campos, 2023). Como se sabe, la decisión de emigrar de la mujer en edad reproductiva incide en el ya prolongado descenso en las tasas de fecundidad que se registran en Cuba, que han pasado de 1,68 a 1,39 hijos por mujer entre 2012 y 2022, y ha afectado sustancialmente el crecimiento de los segmentos jóvenes de la población (ONEI, 2023).

Los recientes flujos están caracterizados por una alta concentración de los migrantes cubanos en las edades «productivas» (76,7 %), lo que incide en la disminución de la población económicamente activa (PEA) y acerca el cierre de ventana de oportunidad demográfica en términos de disponibilidad de recursos laborales (Albizu-Campos, 2023). Este futuro déficit se inscribe además en un serio problema estructural de la actividad económica en la sociedad cubana, que padece de un nivel muy bajo de actividad económica de la población (solo 4,8 millones de ocupados de los poco más de 7,6 millones de habitantes en edad laboral, aptos y calificados) y una baja participación laboral femenina, según muestran los datos de la última Encuesta Nacional de Ocupación de Cuba en 2022 (Marín, 2023).

Por otra parte, este éxodo está coincidiendo con otra etapa crítica a la que está arribando la sociedad cubana y que tiene que ver con el boom de las jubilaciones y la brecha estimada de 60 000 personas (entre 2028 y 2032 se jubilarán 180 000 trabajadores, pero solo 120 000 personas arribarán a la edad laboral. Este escenario de reducción de la población económicamente activa en paralelo al crecimiento de la cohorte de sesenta y más años merma la relación del

número de trabajadores activos (PEA ocupada) por pasivos (jubilados y pensionados): de 3,6 en 1989 a 2,7 en 2018, todo lo cual produce un desequilibrio en el sistema previsional, lo que presenta dificultades serias para financiar sistema de pensiones (Mesa-Lago, 2023; Díaz-Briquets y Acosta, 2023).

Existe, además, otro conjunto de impactos y problemáticas sociales que emergen de este éxodo migratorio y que están directamente relacionados con la profundización de la crisis de los cuidados. La alta participación de las mujeres en los recientes flujos migratorios provoca un conjunto de reordenamientos familiares, tanto en origen como en destino. Aunque se les ha visto migrando con sus hijos e hijas, muchas deben hacerlo solas o sin ellos, dependiendo de las posibilidades económicas y de las rutas migratorias que escojan. En la isla, quedan muchos niños, niñas y adolescentes (NNA) al cuidado de otros parientes, fundamentalmente abuelas, tías o hermanas mayores, mientras pueden reunificarse con sus padres; un proceso que puede tardar años.

Sin embargo, pese a la relevancia social de este tema, no se cuenta con estadísticas o estudios actualizados sobre la presencia cualitativa y cuantitativa de este fenómeno en la isla, a pesar de los reportes de organizaciones de la sociedad civil que están dando a conocer el aumento de NNA en esta situación y los impactos que tanto en el sistema escolar, su socialización y salud mental está teniendo. Algo similar, está sucediendo con las personas mayores, muchas de las cuales están viendo partir a todos sus hijos y nietos en una etapa de la vida donde los sentimientos de soledad y abandono pueden incrementarse, así como las necesidades de cuidados. Se sabe que los hogares unipersonales conformados por personas mayores han aumentado, pero no hay datos actualizados de los últimos años correspondientes al éxodo migratorio, y tampoco del impacto socioemocional que la migración está produciendo en las personas mayores y las necesidades de cuidados no cubiertas.

## ***Expansión de la pobreza y las desigualdades sociales y territoriales***

En el escenario pos-11J la crisis en Cuba ha adquirido dimensiones e impactos en todos los órdenes y grupos sociales, siendo uno de sus rasgos más notorios la ampliación de las diferencias en el ingreso y en el acceso al bienestar, un aumento significativo de la pobreza que ha expandido el patrón de vulnerabilidad social que se ha venido configurando desde las reformas raulistas. Las políticas sociales continúan perdiendo su capacidad de inclusión y protección, incapaces de responder a la creciente y diversificada demanda de necesidades. En el largo plazo, no han sido efectivas en reducir la vulnerabilidad a la pobreza, ni de evitar el incremento de las desigualdades (Bahamonde, 2024).

Aunque existe consenso entre investigadores sociales que los indicadores de pobreza y desigualdad continúan incrementándose, el Gobierno cubano continúa sin publicar estadísticas actualizadas respecto de ambos. Las «líneas de pobreza» de carácter mundial asociadas al ingreso personal no son reconocidas por las autoridades del país, ni siquiera porque son utilizadas por organismos y agencias internacionales con los que Cuba tiene relación, sobre todo los pertenecientes al circuito de Naciones Unidas (Alemán, 2024). Además, tampoco se ha publicado un límite nacional de pobreza con el cual hacer estudios sobre la presencia de ese fenómeno ni sobre cuánta población es alcanzada por él.

En su lugar, en los últimos años ha emergido el uso del concepto de la categoría vulnerable, cuyos criterios de elegibilidad basados en la insuficiencia de ingresos fueron puestos en cuestión durante la pandemia. Se decidió ampliar el criterio de inclusión, lo que significó un aumento de casi seis veces del total de núcleos clasificados bajo la categoría de vulnerables, pasando de 112 000 a 606 945, según las cifras publicadas por el sitio oficialista *Cubadebate* (Alonso, 2020). Desde ese mismo espacio se ha reconocido la existencia de más de 1000 comunidades y alrededor de 20 000 familias en situación



de vulnerabilidad (*Cubadebate*, 2022). Otro dato relevante es el aumento de personas en situación de calle, que han casi triplicado su presencia desde que se publicara el último dato en el censo del 2012, pasando de 1108 a más de 3690 personas (*Cubadebate*, 2024).

Otras fuentes independientes muestran algunos indicadores que apuntan hacia la profundización de la pobreza y la desigualdad social. Los datos y metodologías son dispares. En 2021, Cuba ocupó el primer puesto del Índice de Miseria (HAMI) publicado por el profesor Steve Hanke de la Universidad Johns Hopkins (Osorio, 2022). Para el año 2022 se ubicó en el noveno puesto, considerando la inflación como el principal factor del liderazgo de Cuba en este *ranking* mundial. Por su parte, la iniciativa Pobreza y Desarrollo Humano del Departamento de Desarrollo Internacional de la Universidad de Oxford publicó un índice de 0,003 de incidencia de la pobreza a nivel nacional, y situó a Cuba como uno de los más bajos a nivel mundial. Este índice, sin embargo, mide solo el acceso a bienes esenciales para el desarrollo humano como la salud y la educación. La cantidad de personas pobres, calculados por el índice de pobreza multidimensional, en Cuba era de 50 000 en el 2017 (Informe Nacional Voluntario, 2021). Por su parte, el investigador Omar Everleny (2018) ha calculado que alrededor del 51 % de la población cubana podría estar en riesgo de pobreza de ingresos, mientras que, más recientemente, el VI Informe del Observatorio de Derechos Sociales (2023) sugiere que alrededor de un 80 % de la población cubana podría estar bajo el umbral de la pobreza. Por otro lado, existen en el país más de 1 800 000 personas jubiladas (16 % de la población total) que reciben como promedio alrededor de 2000 CUP, por debajo del salario mínimo y del costo de la canasta básica normada.

En relación con la desigualdad, existe consenso en un incremento del coeficiente de Gini de 0,22 en 1989 a más de 0,45 (José Luis Rodríguez, 2022; Monreal, 2017). No obstante, la última medición oficial fue publicada en 1999, algunos investigadores estiman que en la actualidad ese indicador se aproximaría al 0,60 (Valdés Navia, 2023). Desde el punto de vista más cualitativo, la recopilación y análisis de estudios sobre desigualdades sociales en Cuba realizada por Zabalá (2020) encuentra que dentro de la nueva reconfiguración social



que se ha producido en Cuba estarían un subconjunto de grupos sobrerrepresentados en los sectores pobres y subrepresentados en los sectores que brindan oportunidades más ventajosas para la obtención de ingresos. Entre los primeros destacan la población no blanca, las mujeres (Torres, 2020), y las personas mayores (Acosta y Angel, 2021). Se han profundizado, además, las diferencias territoriales, acompañadas del aumento de la migración campo-ciudad y desde regiones deprimidas hacia grandes ciudades y territorios con mayores oportunidades económicas. Estos procesos han dado lugar a la regeneración de asentamientos informales y a la precariedad urbana. Los procesos de restratificación socioracial han sido bien documentados por las investigaciones de Hansing y Hoffmann (2019 y 2020).

Acosta, E. (2021). Migration and Elderly Care When Women Leave, Who Cares for Older Adults? A Case Study of Cuba, in Mora, C. and Piper, N. (Eds.). The Palgrave Handbook of Gender and Migration, Palgrave Macmillan, p. 167-183. <https://www.palgrave.com/gp/book/9783030633462#aboutBook>

Acosta, E. (2023). Yo quiero fundamento: El 11J en Cuba y la necesidad urgente de una Sociología que incomode. En Programa Cuba (Comp.) A un año del Grito de Libertad: Reflexiones a propósito de las manifestaciones del 11J en Cuba, Bogotá, Colombia: Editorial 4Métrica.

Acosta, E (2022). Los derechos de las personas mayores en el nuevo Código de las Familias en Cuba, Demo Amlat, April 4. <https://demoamlat.com/los-derechos-de-las-personas-mayores-en-el-nuevo-codigo-de-las-familias-en-cuba/?fbclid=IwAR1M3ljO02jn7B4veK-FnG-wouZUWuzT90cAhK7NMQdowJMSOuzgZIZuDonl>

Acosta, E. y Angel, S. 2020. Radiografía del envejecimiento poblacional en Cuba: desigualdades acumuladas y nuevas vulnerabilidades. En Crisis de cuidados, envejecimiento y políticas de bienestar en Cuba, Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Sergio Arboleda, pp. 101-138.

Acosta, E.; Lache, M. A.; Fernández, M. B. y Herrera, M. S. (2023). Calidad de vida de las personas mayores avances y desafíos para su medición y monitoreo en Chile y Cuba. Bogotá: Editorial 4Metrica. [https://www.cuido60.com/files/ugd/95fa09\\_aebc7dff87df442093aab437e2655fc9.pdf](https://www.cuido60.com/files/ugd/95fa09_aebc7dff87df442093aab437e2655fc9.pdf)

Albizu-Campos, J. C.; Echevarría, D. y Tejuca, M. (2023). Políticas sociales en Cuba: de la Conceptualización a la práctica. Principales desafíos. En Betsy Anaya y Dayma Echevarría (Comp.) En Miradas a la Economía cubana. De la conceptualización a la práctica. Centro de Estudios de la Economía Cubana-Fundación Friedrich Ebert. Recuperado de <https://cubayeconomia.blogspot.com/2024/02/politicas-sociales-en-cuba-de-la.html?m=1>

Albizu-Campos, J.C. y Díaz-Briquets, S. (2023). Cuba y la emigración. La salida como voz, Horizonte Cubano, Cuba Capacity Building Project, Columbia Law School, 26 de enero. Recuperado de <https://horizontecubano.law.columbia.edu/news/cuba-y-la-emigracion-la-salida-como-voz>

Alliance for Aging Research. 2016. Malnutrition: A Hidden Epidemic in Older Adults. Consultado 7 de Septiembre, 2023, Recuperado de <https://www.agingresearch.org>

Alemán, D. (2024). Cuba: ¿un país pobre con «alto» Índice de Desarrollo Humano?, El Estornudo, 13 de mayo, Recuperado de <https://revistaelestornudo.com/cuba-pobreza-estadisticas/>

Alonso, R.; Figueredo, O.; Doimeadios, D.; Romeo, L.; García, D. y Fariñas, L. (2020). ¿Qué medidas adopta Cuba para atender a personas y familias vulnerables ante la COVID-19?, Cubadebate, 21 de abril, [http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/04/21/que-medidas-adopt-a-cuba-para-atender-a-personas-y-familias-vulnerables-ante-la-covid-19/#.XxffsXug\\_b3](http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/04/21/que-medidas-adopt-a-cuba-para-atender-a-personas-y-familias-vulnerables-ante-la-covid-19/#.XxffsXug_b3)

Bahamonde, T. (2024). Paradojas de las políticas públicas en Cuba, Horizonte Cubano, 11 de mayo, consultado el 16 de mayo en <https://horizontecubano.law.columbia.edu/news/paradojas-de-las-politicas-publicas-en-cuba>

Osorio, S. (2022). Cuba encabeza el Índice de Miseria de Hanke: los otros latinos en el ranking, Bloomberg en línea, 8 de abril, consultado el 14 de mayo de 2024, disponible en <https://www.bloomberglia.com/2022/04/08/estos-son-los-paises-mas-miserables-del-mundo-segun-el-indice-hanke/>

CEPAL (1996). Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1996, Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL (2023). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2023, Santiago de Chile. <https://repositorio.cepal.org/>



<server/api/core/bitstreams/ded3c3cc-7009-4b86-abcc-c1c092fada3c/content>

Cubadebate (2022). Desigualdad y vulnerabilidad social, prioridades de Cuba en 2023, 25 de diciembre, consultado el 14 de mayo de 2024, disponible en <http://www.cubadebate.cu/noticias/2022/12/25/desigualdad-y-vulnerabilidad-social-prioridades-de-cuba-en-2023/>

Cubadebate (2024). Errantes en su propia tierra: Miradas al fenómeno de los deambulantes en Cuba, 20 de febrero, consultado el 14 de mayo de 2024, disponible en <http://www.cubadebate.cu/especiales/2024/02/20/errantes-en-su-propia-tierra-miradas-al-fenomeno-de-los-deambulantes-en-cuba-i-video-podcast-e-infografia/>

Díaz-Briquets, S. y Acosta, E. (2023). Aging in Cuba: demographic and social policy challenges, Briefings on Cuba, Florida International University. <https://cri.fiu.edu/research/briefings-on-cuba/diaz-briquets-and-acosta-briefing-on-cuba-2023.pdf>

Food Monitor Program. 2022. Midiendo el hambre. Encuesta de Seguridad Alimentaria en Cuba (2022). Consultado en octubre 2023, <https://repositorio.4metrica.org/handle/001/181>

Food Monitor Program 2022a. Entrevistas sobre alimentación, mercado negro y sobrevivencia en: <https://www.foodmonitorprogram.org/entrevistas-mercado-negro-y-sobrevivencia>

González Marrero, C. 2022. ¿Qué comen en Cuba las personas con dieta médica?, El Toque, Consultado en septiembre 2023. Recuperado de <https://eltoque.com/que-comen-en-cuba-las-personas-con-dieta-medica-audio>

Hansing, K. y Hoffmann, B. (2019). Cuba's New Social Structure: Assessing the Re-Stratification of Cuban Society 60 Years after Revolution, GIGA Research Programme, No. 315, Leibniz, Alemania.

Hansing, K. y Hoffmann, B. 2020. When racial inequalities return: assessing the restratification of Cuban society 60 years after revolu-

tion. Latin American Politics and Society, 62(2), 29-52.

Everleny, O. (2018). Desigualdad y población en riesgo de pobreza en Cuba. OnCuba, agosto de 2018. <https://oncubanews.com/cuba/desigualdad-y-poblacion-en-riesgo-de-pobreza-en-cuba/>

Marín, O. (2023). ¿Qué dicen los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación de Cuba?, Periodismo de Barrio, 27 de julio, consultado en mayo de 2024, <https://periodismodebarrio.org/2023/07/que-dicen-los-datos-de-la-encuesta-nacional-de-ocupacion-de-cuba/>

Mesa-Lago, C. 2023. El impacto social de la crisis económica en Cuba, El Toque, Consultado el 9 de enero 2023. Recuperado de <https://eltoque.com/el-impacto-social-de-la-crisis-economica-en-cuba>.

Mesa-Lago, C y Díaz Briquets, S. 2021. Healthcare in Cuba: Sustainability Challenges in an Ageing System, Journal of Latin American Studies, 53(1), 133 -159.

Monreal, P. (2017). Desigualdad global: ¿dónde se ubica Cuba?, El Estado como tal, 29 de abril. <https://elestadocomotal.com/2017/04/29/desigualdad-global-como-se-ubica-cuba/>

ONEI. 2023. Anuario demográfico de Cuba 2022. La Habana, Cuba

Torres, A. (2020). Regímenes de bienestar en Cuba: Mujeres y desigualdades, Cuban Studies 49 (6-31).

Zabala, M. del C. (2020). Análisis interseccional de las desigualdades en Cuba 2008-2018, Publicaciones Acuario FLACSO-Cuba, Centro Félix Varela.



Gobierno y Análisis Político AC  
Facebook, instagram y YouTube:

Gobierno y análisis político ac

Twitter: Gobierno y ap

e-mail: [info@gobiernoyanalisispolitico.org](mailto:info@gobiernoyanalisispolitico.org)